

EL MÉTODO ECONÓMICO DE KARL MARX¹

I

La mayoría de los grandes modelos económicos “heroicos” de carácter dinámico presentados en el curso de la historia del pensamiento económico —por ejemplo, los de Quesnay, Smith, Ricardo y Marx— tienen en común ciertas características. El constructor del modelo suele empezar por adoptar lo que Schumpeter ha llamado una “visión” del proceso económico, sobre la base de un examen preliminar de los hechos. Dicho de otro modo: empieza por orientarse hacia algún factor-clave o hacia algunos factores-clave que él considera de vital importancia causal por lo que hace a la estructura y el desarrollo del sistema económico en su conjunto. Con esta visión predominando en su espíritu pasa a un examen más detallado de los hechos económicos de la situación presente y de la situación pasada que han conducido al hoy, y ordena esos hechos según lo que podría llamarse una escala de relevancia. La posición de los hechos en esa escala dependerá de factores tales como la visión particular adoptada por el constructor del modelo, sus simpatías políticas y sociales y la medida en la cual los hechos presentan uniformidades y regularidades que parecen sus-

1. Algunas partes de este ensayo se basan en un artículo titulado “Karl Marx’s Economics”, publicado en *The New Reasoner* (otoño de 1959).

ceptibles de análisis causal mediante la postulación de "leyes" y "tendencias".

El constructor del modelo toma los hechos que ha situado en lo alto de la escala como fundamento de su pensamiento, y procede a desarrollar determinados conceptos, categorías y métodos de clasificación que cree le ayudarán a suministrar una explicación generalizada de la estructura y el desarrollo de la economía. En esta parte de su trabajo ha de basarse inevitablemente en alguna medida en material conceptual heredado del pasado, pero también intenta elaborar nuevos expedientes analíticos propios suyos. Estos particulares instrumentos analíticos que emplea —sus herramientas y técnicas, por así decirlo— no son en absoluto fruto de una elección arbitraria. En una gran medida dependen de la naturaleza de su visión, de la naturaleza de los hechos primarios que han de explicar y de la naturaleza del método *general* de análisis que el constructor del modelo haya decidido adoptar. Pero el grado de dependencia respecto de esos factores varía según los expedientes técnicos. Mientras que algunos instrumentos pueden resultar inútiles o hasta contraproducentes cuando los hechos que se han de analizar y la orientación, los fines y el método general de análisis del constructor del modelo son radicalmente diferentes, otros pueden tener un grado mayor de aplicabilidad general. Algunos pueden resultar útiles en su aplicación a otras formas de economía de mercado y otros pueden ser incluso "universales", en el sentido en que lo son, por ejemplo, las técnicas estadísticas.

Con la ayuda de esos expedientes, el constructor del modelo procede al análisis teórico de los hechos económicos que ha situado en cabeza de su escala de relevancia. Intenta dar una explicación causal de las uniformidades y las regularidades que ha observado en esos hechos; reconoce a esas explicaciones el estatuto de "leyes" o "tendencias", y reúne esas leyes y tendencias en su primera aproximación teórica. Luego toma en cuenta los hechos siguientes en su

escala de relevancia, hechos de los que ha hecho abstracción hasta entonces, y estudia en qué medida la introducción de esos hechos en el cuadro exige una modificación de las leyes y tendencias formuladas en la primera aproximación; así llega a su segunda aproximación teórica. Luego puede proceder a una aproximación tercera, cuarta, etc., tomando progresivamente en cuenta hechos situados cada vez más abajo en la escala de relevancia; pero es claro que tiene que llegar un momento en el cual no valga la pena seguir bajando por esa escala. El constructor del modelo suele detenerse en el momento en que las leyes y tendencias básicas empiezan a verse sumergidas por excepciones y reservas. Se hace sencillamente abstracción de los hechos situados más abajo en la escala de relevancia.

La tarea final consiste en utilizar el modelo para conseguir previsiones concretas, tarea realizada en gran medida mediante la extrapolación al futuro de las leyes y tendencias, sobre la base del supuesto explícito o implícito de que los hechos económicos seguirán manteniendo la posición que se les ha atribuido en la escala de relevancia. Por eso el modelo que surge finalmente se compone de elementos no sólo del pasado y del presente, sino también del futuro.

Esta descripción del proceso de construcción de modelos es inevitablemente esquemática, y desde luego no pretendo sostener que todos los grandes constructores de modelos hayan adoptado *conscientemente* ese intrincado desarrollo metodológico. Pero en lo esencial ése es el método que la mayoría de ellos ha adoptado de hecho, fueran o no plenamente conscientes de lo que estaban haciendo. Creo que vale la pena tener presente ese esquema general de la construcción de modelos al disponerse a analizar el trabajo económico de un pensador como Marx, particularmente si lo analizamos con la intención de precisar si y en qué sentido sigue teniendo importancia hoy día.

La aplicación del esquema general de construcción de modelos al modelo de Marx es más fácil que en el caso de la mayoría de los demás grandes modelos económicos, porque Marx ha sido más consciente de lo que hacía que la mayoría de sus predecesores en el terreno económico. El factor causal clave hacia el cual empieza por orientarse Marx es la relación socio-económica de producción entre la clase de los propietarios del capital y la clase de los asalariados. Marx piensa que esa relación origina la mayoría de las formas contemporáneas de renta no ganada por sus receptores y la posibilidad de la acumulación de capital en gran escala; y que esta acumulación conduce a su vez a un rápido progreso tecnológico que, en interacción con la relación capital-trabajo, determina los rasgos principales de la estructura del capitalismo y las líneas principales del desarrollo del sistema en su conjunto.

Tal es, en efecto, la "visión" marxiana del proceso económico capitalista. Con esta visión presidiendo su pensamiento, Marx procede a un examen concienzudo de los hechos económicos del pasado y del presente. Considera que el hecho más relevante es la existencia, en todas las formas de sociedad de clases, de una masa de renta no ganada que en la sociedad capitalista toma principalmente las formas de beneficio neto del capital, renta de la tierra e interés. En asociación con ese hecho principal hay otros importantes hechos o tendencias de carácter histórico descubiertos por el estudio marxiano del desarrollo capitalista en el pasado, principalmente la caída progresiva de la tasa de beneficio; la creciente subordinación de trabajadores antes independientes a la forma capitalista de organización; la creciente inestabilidad económica del sistema; el aumento de la mecanización, con sus cambios concomitantes de la estructura industrial; la aparición de varias formas de monopolio; el

desarrollo del "ejército de reserva de trabajadores"; y la degradación general de la condición de la clase trabajadora. Es importante subrayar que Marx considera en general estos hechos simplemente como los *datos* de su problema. Como cualquiera puede apreciar echando un vistazo a sus *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*,² Marx había colocado esos hechos en lo alto de su escala de relevancia mucho antes de poder elaborar los instrumentos y las técnicas de detalle necesarios para analizarlos.

El paso siguiente —conceptualmente, si no cronológicamente— fue el desarrollo del método *general* de análisis de Marx, íntimamente relacionado con su visión del proceso económico. En el presente contexto vale la pena recordar tres aspectos de este método general.

En primer lugar, Marx empezó, como dice Lenin, "por seleccionar de entre todas las relaciones sociales las 'relaciones de producción', como relaciones básicas y primarias que determinan todas las demás".³ En *El Capital*, donde se propone estudiar "una de las formaciones económicas de la sociedad, el sistema de la producción mercantil", el análisis de Marx "se limita estrictamente a las relaciones de producción entre los miembros de la sociedad: sin apelar nunca para explicar los problemas a factores que no sean las relaciones de producción, Marx consigue poner en claro cómo se desarrolla la organización mercantil de la economía social, cómo se transforma en economía capitalista, creando las... clases antagónicas de la burguesía y el proletariado, cómo desarrolla la productividad del trabajo social y cómo introduce así un elemento que entra en contradicción irreconciliable con los fundamentos mismos de esta organización capitalista".⁴ En el contexto del tipo de investigación en-

2. Existe una edición inglesa de estos manuscritos, editada por la Editorial en Lenguas Extranjeras (Moscú, 1959).

3. V. I. Lenin, *Selected Works*, trad. inglesa (Londres, 1939), vol. II, p. 418.

4. *Ibid.*, pp. 420-421. Lenin añade que Marx "aunque 'explica' la estructura y el desarrollo de la formación social dada 'exclusivamente'

marcado en *El Capital* es evidente que las "relaciones de producción" incluyen no sólo el conjunto específico de relaciones de subordinación o cooperación dentro del cual se realiza la producción mercantil en cada estadio determinado de su desarrollo histórico (por ejemplo, el estadio capitalista), sino también la amplia relación básica entre los hombres como productores de mercancías que subsiste por todo el período de producción mercantil.⁵

En segundo lugar, y dentro del marco del planteamiento metodológico antes resumido y en íntima relación con él, Marx desarrolló un método de investigación sumamente peculiar que podría tal vez llamarse método "lógico-histórico" y es uno de los frutos más interesantes e importantes de sus tempranos estudios hegelianos.⁶ La descripción que dio Engels de este método en una reseña de la marxiana *Crítica de la economía política* de 1859 no ha sido superada, por lo que no habrá necesidad de disculparse por reproducir el siguiente largo extracto de la misma:

La crítica de la economía... se puede... realizar de dos modos: históricamente y lógicamente. Como en la historia, igual que en su reflejo literario, el desarrollo en su conjunto procede de las relaciones más simples hacia las más complejas, el desarrollo histórico de la literatura económico-política suministra un hilo conductor natural con el que puede enlazarse la crítica, y las categorías económicas en su conjunto aparecen entonces en la misma secuencia que en el desarrollo lógico. Esta forma tiene aparentemente la ventaja de una mayor claridad, puesto que se sigue efectivamente

sobre la base de las relaciones de producción... sin embargo, siempre dibuja la sobreestructura correspondiente a esas relaciones de producción y reviste el esqueleto con su carne y su sangre" (*ibid.*, p. 421).

5. En sentido marxista "producción mercantil" significa, dicho groseramente, la producción de bienes para el intercambio, en algún tipo de mercado, por productores individuales o grupos de productores que realizan sus actividades más o menos aisladamente unos de otros.

6. Cf. *infra*, p. 238.

el desarrollo *real*; pero de hecho eso sólo le procuraría mayor popularidad. La historia procede frecuentemente por saltos y en zigzag, y de este modo habría que seguirla en todo momento, con lo que no sólo habría que recoger mucho material de importancia secundaria, sino que abundarían las interrupciones de la cadena del pensamiento; además, la historia de la economía no se puede escribir sin la de la sociedad civil, y esto convierte la tarea en infinita, porque falta todo el trabajo preliminar. Por lo tanto, el único método adecuado era el lógico. Pero éste no es de hecho sino el método histórico, aunque despojado de su forma histórica y de sus azares perturbadores. La cadena de pensamiento tiene que empezar por lo mismo por lo que empieza esta historia, y su curso ulterior no será sino el reflejo del curso histórico en una forma abstracta y coherente, un reflejo corregido, pero corregido según leyes suministradas por el curso real de la historia misma, de tal modo que cada factor se pueda considerar en su punto más maduro de desarrollo, en su forma clásica.⁷

Éste es, pues, otro importante aspecto del método general de análisis de Marx. Sin duda este planteamiento "lógico-histórico" ha llegado a veces a excesos (por razones que el mismo Marx expone parcialmente en su epílogo a la segunda edición alemana de *El Capital*),⁸ pero en sus manos el método resultó en conjunto muy fecundo. Como veremos en seguida, fue de particular importancia en relación con la teoría del valor desarrollada en *El Capital*.

En tercer lugar, y también en íntima relación con los otros dos aspectos recién descritos, hay que atender a la importante noción de que si se desea analizar el capitalismo sobre la base de las relaciones de producción, el mejor modo de hacerlo consiste en imaginar el capitalismo en choque repentino con una especie de sociedad pre-capitalista generalizada en la cual no haya aún clases separadas de

7. Engels, *Ludwig Feuerbach*, pp. 98-99.

8. *Capital*, vol. I, pp. 19-20.

propietarios del capital y propietarios de la tierra. Dicho de otro modo: se trata de postular una sociedad en la cual, aunque se supone que imperan ya más o menos soberanamente la producción mercantil y la competencia o concurrencia libre, sin embargo, los trabajadores siguen poseyendo todo el producto de su trabajo. Luego de estudiar las sencillas leyes que regularían la producción, el intercambio y la distribución en una sociedad de este tipo, hay que imaginar una aparición repentina del capitalismo en esa sociedad. ¿Qué diferencia comportaría ese choque para las leyes económicas que habían actuado antes del cambio, y por qué habrían de comportar tal diferencia? Marx pensó que si fuera posible dar respuestas adecuadas a esas preguntas, se emprendería el buen camino para revelar la esencia real del modo de producción capitalista. Es evidente que al adoptar este tipo de planteamiento Marx seguía —y desarrollaba— una tradición dilatada y respetable iniciada ya por Smith y Ricardo. El postulado marxiano de una abstracta sociedad pre-capitalista basada en lo que llama producción “simple” de mercancías no es en sus objetivos esencialmente diferente del postulado, hecho por Adam Smith, de una sociedad “temprana y ruda” formada por cazadores de gamos y castores. Ni en el caso de Marx ni en el de Smith se supone que la sociedad pre-capitalista postulada sea una representación precisa de la realidad histórica, salvo en el más amplio sentido de la palabra. Tampoco se presenta como la imagen de una forma ideal de sociedad, como una especie de pasada edad de oro destinada a ser violentamente destruida por la llegada de los perversos capitalistas y terratenientes. La noción fue claramente parte de un aparato analítico muy complicado y muy potente para su época. Yo suelo decir a mis estudiantes que no fue un *mito*, como dicen algunos críticos, sino *mitodología*.

Tal es, pues, la naturaleza del método económico *general* marxiano, en cuyo contexto se desarrollan y utilizan sus demás instrumentos y técnicas. Marx ha heredado algunos

de éstos de sus predecesores, por ejemplo, el concepto de equilibrio y la clasificación de las clases y de las rentas de clase que adopta. Otras técnicas y otros instrumentos son de producción suya, como la importante distinción entre trabajo abstracto y trabajo concreto, entre trabajo y fuerza de trabajo, entre capital constante y capital variable. A medida que avanza su análisis surgen otros conceptos, relaciones y técnicas, principalmente el concepto de plusvalía, la distinción entre plusvalía absoluta y plusvalía relativa, las razones que representan la tasa de plusvalía, la tasa de beneficio y la composición orgánica del capital, así como las técnicas asociadas con sus célebres esquemas de reproducción.

En la medida, pues, en que es posible distinguir entre los *métodos* y los *instrumentos* del análisis, por un lado, y los *resultados* del análisis, por otro, podemos decir que éstos son algunos de los métodos e instrumentos principales utilizados por Marx para analizar los hechos económicos que había situado en lo alto de su escala de relevancia. Las uniformidades y regularidades que creía poder detectar en esos hechos se analizan sobre la base de las relaciones de producción mediante estos métodos e instrumentos; así se obtienen explicaciones causales que se generalizan en forma de tendencias y leyes, se modifican en las aproximaciones segunda y sucesivas y se extrapolan finalmente hacia el futuro en forma de predicciones más o menos concretas.

III

El campo de aplicación más importante del método económico general de Marx es, desde luego, la *teoría del valor* trabajada en *El Capital*. En realidad, quizás la mejor manera de entender la teoría marxiana del valor consiste en contemplarla en esencia como una especie de expresión gene-

ralizada o materialización de su método económico. Engels ha observado que en su análisis del valor Marx “procede de la producción simple de mercancías como premisa histórica para llegar en última instancia desde esa base hasta el capital”. Dicho de otro modo: Marx empieza por la mercancía “simple” y luego procede a analizar “su forma lógica e históricamente secundaria”, a saber, la “mercancía modificada por el capitalismo”.⁹ Consiguientemente, la primera parte de su análisis del valor consiste en un conjunto de enunciados referentes al modo en el cual las relaciones de producción influyen en los precios de las mercancías en aquella abstracta forma pre-capitalista de sociedad de la que acabo de hablar. La segunda parte de su análisis consiste en otro conjunto de enunciados referentes al modo como se modifica esa conexión causal entre precios y relaciones de producción cuando las relaciones de producción *capitalistas* penetran en las apropiadas para la producción “simple” de mercancías, o sea, cuando la mercancía “simple” experimenta la “modificación capitalista”. Este proceso de modificación capitalista se concibe realizado en dos estadios separados. Se supone que en el primer estadio el capital se subordina el trabajo sobre la base de las condiciones técnicas en que lo encuentra, y no cambia inmediatamente el modo de producción mismo. Y que en el segundo estadio la extensión de la competición capitalista produce una situación en la cual el beneficio se hace proporcional no al trabajo empleado, sino al capital empleado, y en la que consigue imponerse una tasa más o menos uniforme de beneficio del capital. Por eso es conveniente considerar la teoría marxiana del valor bajo los tres rótulos de “sociedad pre-capitalista”, “capitalismo temprano” y “capitalismo desarrollado”.¹⁰ Se puede pensar que

9. *Capital*, vol. III, p. 14.

10. Aquí puede ser oportuna una advertencia para anticiparse a posibles críticas que vean en lo dicho un caso de falacia de concreción impropia. Las tres formas de sociedad mencionadas aquí no representan necesariamente formas históricamente identificables: son simplemente las con-

a cada una de esas formas de sociedad corresponden ciertas categorías económicas básicas y ciertos problemas lógicos básicos. La tarea del análisis del valor, tal como Marx la entendió, consiste en resolver esos problemas básicos sobre la base de las relaciones de producción adecuadas al estadio “histórico” particular que se esté considerando.

Así, en el volumen I de *El Capital* Marx parte “de la relación primera y más simple que encontramos histórica y factualmente”,¹¹ la amplia relación socio-económica que se da entre los hombres en cuanto productores de mercancías. En la medida en que la vida económica se basa en la producción y el intercambio privados de bienes, los hombres se relacionan unos con otros en su condición de productores de bienes destinados al consumo recíproco: trabajan los unos para los otros al materializar sus trabajos respectivos en mercancías destinadas a ser cambiadas en algún tipo de mercado. Esta “relación mercantil” alcanza históricamente su apogeo bajo el capitalismo, pero existió ya en mayor o menor medida en casi todas las formas anteriores de sociedad. Si deseamos penetrar hasta la esencia de una sociedad en la cual la relación mercantil ha experimentado ya la “modificación capitalista”, un método posible consiste en postular por de pronto una abstracta sociedad pre-capitalista en la cual se supone predominante la relación mercantil, pero sin que se hayan constituido aún clases definidas de propietarios del capital y propietarios de la tierra. Una vez analizada la relación mercantil como tal en el contexto de esta sociedad pre-capitalista generalizada, se puede pasar a examinar lo que ocurre cuando penetran en ella las relaciones de producción capitalistas.

Así, pues, el punto de partida *lógico* de Marx en *El*

trapartidas “históricas” de los tres estadios principales concebidos por Marx en el análisis lógico del problema del valor. Se recordará que en opinión de Marx el proceso del análisis lógico es un reflejo *corregido* del proceso histórico real.

11. Engels, *Ludwig Feuerbach*, p. 99.

Capital es la relación mercantil como tal, y su punto de partida *histórico* es una abstracta sociedad pre-capitalista del tipo recién descrito. Es claro que en una sociedad así tiene gran importancia el hecho de que las mercancías adquieren la capacidad de atraer a otras en intercambio con ellas, esto es, que llegan a tener *valores de cambio*, o *precios*. El problema lógico básico que hay que resolver aquí es sencillamente el de la determinación de esos precios. En opinión de Marx es inadecuada toda solución de ese problema que no se construya con el adecuado conjunto de relaciones de producción. Y, al mismo tiempo, es inadecuada toda solución que no posea, por así decirlo, dos dimensiones, una cualitativa y otra cuantitativa. El aspecto cualitativo de la solución apunta a la cuestión: ¿por qué poseen precio las mercancías? El aspecto cuantitativo se refiere a la cuestión: ¿por qué poseen las mercancías los precios particulares que de hecho poseen? Esta distinción entre los aspectos cualitativo y cuantitativo del análisis marxiano del valor es de considerable importancia, aunque no sea más que por el hecho de que vuelve a manifestarse en los estadios segundo y tercero de su investigación.

En el contexto de la sociedad pre-capitalista postulada las respuestas a la cuestión cualitativa y a la cuestión cuantitativa son relativamente simples. Las mercancías cobran la cualidad de valor de cambio por el hecho mismo de ser mercancías, esto es, por el hecho de existir una relación mercantil entre sus productores. Las relaciones de precio entre mercancías que se manifiestan en la esfera del intercambio son esencialmente reflejo de las relaciones socio-económicas entre los hombres en cuanto productores de mercancías, las cuales existen en la esfera de la producción. Y así como el hecho de que los hombres trabajan los unos para los otros del modo que queda dicho es la causa de la *existencia* de precios mercantiles, así también, en opinión de Marx, la cantidad de trabajo que hacen los unos para los otros es causa de los *niveles relativos* de los precios de las mercancías.

Marx sostiene que la cantidad de trabajo incorporado a cada mercancía determinará (en la sociedad postulada) la *cantidad* de valor de cambio que cada mercancía posee respecto de las demás. Dicho de otro modo: en una sociedad basada en la producción simple de mercancías, los precios de equilibrio de las mercancías tenderán a ser proporcionales a las cantidades de trabajo normalmente utilizadas para producirlas. Es ésta una proposición conocida que Marx toma, ciertamente, de Smith y de Ricardo, y que, *dado el conjunto de supuestos en que se basa*, resulta casi autoevidente. Se trata de la proposición que generalmente se recoge del análisis marxiano para titularla "teoría del valor-trabajo", procedimiento interpretativo del todo ilegítimo, ciertamente, y que ha tenido muchísimas consecuencias desgraciadas.

Tras proclamar desde el principio el modo general como se propone unir la historia económica, la sociología y la economía en una especie de *ménage à trois*, Marx pasa al segundo estadio lógico de su análisis. La contrapartida "histórica" de este segundo estadio es una sociedad basada en la producción mercantil y que haya sido recientemente puesta bajo el dominio de capitalistas. Los trabajadores antes "independientes" tienen que compartir ahora el producto de su trabajo con una nueva clase social, la de los propietarios del capital.¹² Aparte de eso no sucede nada nuevo en este estadio: en particular, se supone que en el capital se subordina el trabajo sobre la base de las condiciones técnicas en que lo encuentra, sin cambiar inmediatamente el modo de pro-

12. En este estadio se prescinde por abstracción de una clase diferenciada de propietarios de la tierra: este hecho ilumina íntensamente la concepción marxiana de la relación entre lo lógico y lo histórico en el análisis. La relación tierra-trabajo ha sido históricamente anterior a la relación capital-trabajo. Pero *bajo el capitalismo* lo primario es la relación capital-trabajo, y la relación tierra-trabajo es secundaria. Como el análisis en su conjunto atiende al capitalismo, el análisis lógico tiene que proceder, en opinión de Marx, de la relación capital-trabajo a la relación tierra-trabajo, y no a la inversa.

ducción.¹³ También se supone que, de momento, las mercancías se siguen vendiendo “por su valor” en el sentido marxiano, esto es, a precios de equilibrio que son proporcionales a las cantidades de trabajo incorporadas. En una sociedad así la diferencia crucial es la aparición de una nueva forma de renta de clase, a saber, el beneficio del capital, y el problema lógico básico del estadio, tal como lo concibe Marx, consiste en explicar el origen y la persistencia de esta nueva forma de renta en unas condiciones en las cuales predomina la competición libre y tanto la mercancía terminada cuanto el trabajo que la produce se compran y se venden en el mercado a precios que reflejan sus “valores” marxianos. Marx formula cuidadosamente las condiciones del problema, de tal modo que queden excluidas todas las explicaciones basadas en algo que no sea las relaciones de producción adecuadas al nuevo estadio.

Desde el punto de vista cualitativo, la respuesta marxiana al problema es obvia. El rasgo básico de la nueva situación es que ha surgido una nueva clase que ha obtenido una nueva especie de monopolio clasista del factor de producción capital, mientras la otra cara de la medalla es que el trabajo mismo se ha convertido en una mercancía comprada y vendida en el mercado como cualquier otra. La existencia de este monopolio de clase sobre el capital implica que los capitalistas pueden “obligar a la clase trabajadora a trabajar más de lo requerido por el estrecho marco de sus propias necesidades vitales”.¹⁴ El producto de este trabajo extraordinario o plustrabajo de los obreros constituye, en efecto, el beneficio de los capitalistas, o, como lo llama Marx en este estadio, la plusvalía. Pero tampoco aquí se contenta Marx con una explicación formulada sólo cualitativamente, sino que considera necesario deducir además una explicación *cuantitativa* partiendo de la relación socio-económica

básica entre los capitalistas y los asalariados.¹⁵ Por eso Marx aplica la “ley del valor” a la mercancía trabajo —o, mejor dicho, fuerza de trabajo—, y define el valor de la fuerza de trabajo como la cantidad de trabajo necesaria para producir bienes salariales para los trabajadores al nivel de subsistencia. De este modo la plusvalía percibida por cada capitalista se puede considerar determinada y medida por la diferencia entre el número de horas de trabajo que realizan sus obreros y el número de horas de trabajo de otros hombres que están materializadas en los bienes salariales que él tiene que pagar a sus trabajadores. Esta “ley”, como lo observa Marx en el volumen I, implica que los beneficios son proporcionales a las cantidades de trabajo empleadas, no a las cantidades de capital empleadas, y así “contradice claramente toda la experiencia basada en la apariencia”;¹⁶ la solución de esta “contradicción aparente” se reserva para un estadio lógico-histórico posterior del análisis.

Este estadio posterior se presenta en el volumen III, en el que Marx estudia relaciones mercantiles y de valor que han experimentado ya la plena “modificación capitalista”. Su punto de partida “histórico” es aquí un sistema capitalista bastante desarrollado en el cual la extensión de la competición entre los capitalistas ha hecho que el beneficio sea proporcional no al trabajo empleado, sino al capital empleado, y en el cual predomina una tasa de beneficio del capital más o menos uniforme. En esta nueva situación, descrita por Marx como aquella en la cual “la plusvalía se ha transformado en beneficio”, es fácil comprender que los precios de equilibrio a los que tienden normalmente las mercancías tienen que discrepar apreciablemente de sus “valores” en el sentido del volumen I: pues es claro que las mercancías sólo se pueden ir vendiendo a esos “valores” mientras el

13. Cf. *Capital*, vol. I, pp. 184 y 310.

14. *Capital*, vol. I, p. 309.

15. O, por mejor decir, de la amplia relación entre los hombres como productores de mercancías *tal como queda modificada* por la inserción en ella de la relación de clase entre capitalistas y asalariados.

16. *Capital*, vol. I, p. 307.

beneficio, en cuanto elemento constitutivo del precio, sea proporcional a la cantidad de trabajo empleado.¹⁷ Una vez que las mercancías se venden no a los “valores” del volumen I, sino a sus “costes de producción” marshallianos (o “precios de producción”, como los llama Marx), se plantea un nuevo problema lógico: el de la determinación de los precios de este nuevo tipo. En particular, surge la cuestión de si estos “precios de producción” del volumen III se pueden explicar sobre la base de las relaciones de producción postuladas como determinantes en el volumen I (aunque sean, desde luego, oportunamente modificadas para reflejar la transición al nuevo estadio histórico), o si llevaba razón Adam Smith al pensar que en el estadio del capitalismo desarrollado hacía falta un tipo completamente nuevo de explicación de los precios.

En el plano cualitativo, la respuesta de Marx es que la relación mercantil con la “modificación capitalista” sigue siendo de primaria importancia para la determinación de los precios, incluso en este estadio final, cuando los precios efectivos de equilibrio difieren evidente y apreciablemente de los “valores” del volumen I. En una sociedad productora de mercancías, de tipo moderno capitalista, la relación de producción trabajo-capital sigue determinando la distribución de la renta nacional entre beneficios y salarios, esto es, determina la cantidad total de beneficio disponible en la economía en su conjunto para su asignación entre los varios capitalistas. Al desarrollarse el capitalismo ocurren sin duda cambios en el *modo* de asignación de este beneficio entre las industrias y las empresas, pero esos cambios son lógicos e históricamente secundarios. La relación de producción socio-económica entre trabajadores y capitalistas, puesto que determina la proporción de la renta nacional disponible para ser asignada en forma de beneficio, sigue siendo en un sen-

17. Y siempre, desde luego, que lo que Marx llama “composición orgánica del capital” varíe de una industria a otra, lo que efectivamente ocurre en el capitalismo desarrollado.

tido pleno la relación primaria y determinante. Dada la cantidad total de beneficio y dada la cantidad total de capital empleado en la producción de cada mercancía, queda automáticamente determinado el beneficio que será elemento constitutivo del precio de cada mercancía y, por lo tanto, el “precio de producción” de ésta.

Tampoco esta vez se contenta Marx con una explicación meramente cualitativa de ese tipo, sino que considera necesario traducir a términos cuantitativos las relaciones socio-económicas implicadas en este análisis. El resultado es su célebre y criticadísima formulación de que en el capitalismo desarrollado “la suma de los precios de producción de todas las mercancías producidas en sociedad... es igual a la suma de sus valores”,¹⁸ junto con las no menos famosas ilustraciones aritméticas de esa proposición. Esos enunciados y esas ilustraciones afirmaban en realidad que en el capitalismo desarrollado sigue habiendo una relación funcional importante entre el trabajo incorporado y los precios de equilibrio individuales, relación que se puede expresar de la siguiente forma simbólica:

$$\text{Precio de la mercancía} = c + v + \frac{c + v}{\Sigma(c + v)} (\Sigma p)$$

En esa fórmula c es el valor de la maquinaria y las materias primas consumidas; v es el valor de la fuerza de trabajo; p es la plusvalía; $\Sigma(c + v)$ es la cantidad agregada o total del capital empleado en toda la economía tomada en su conjunto; y Σp es la cantidad agregada o total de plusvalía producida en la economía en su conjunto. La fórmula expresa la idea de que el beneficio constitutivo del precio de una determinada mercancía representa una parte proporcional de la plusvalía total producida en la economía en su conjunto; esa proporción está determinada por la razón

18. *Capital*, vol. III, p. 157. Cf. *infra*, pp. 223 ss.

del capital total empleado en la empresa de que se trate a la cantidad agregada de capital empleada en el conjunto de la economía. Como todos los elementos del lado derecho de la fórmula se pueden expresar como cantidades de trabajo incorporado, se puede sostener plausiblemente que sigue habiendo una conexión causal, por indirecta y complicada que sea, entre los "valores" del volumen I y los "precios de producción" del volumen III, o sea, entre las relaciones socio-económicas de producción y los precios a los cuales tienden a venderse las mercancías en el capitalismo desarrollado.

Desde luego que esa conexión causal es compleja, particularmente si se tiene en cuenta que, por simplificar la formulación, he hecho deliberadamente abstracción de la complicación causada por la diferencia entre los períodos de rotación de los dos elementos del capital, y también de las muy difíciles cuestiones relacionadas con el llamado "problema de la transformación".¹⁹ Se comprende que la fórmula propuesta no haya aparecido muy a menudo en la literatura marxista de divulgación: jamás se habría conseguido una revolución inscribiendo esa fórmula en la bandera roja. Para hacer la revolución era mucho más adecuada la conocida proposición formulada en el primer estadio de desarrollo de la teoría marxiana del valor en el volumen I de *El Capital*. Pero hay que subrayar enérgicamente que ni el análisis del volumen I ni el del volumen III, tomados por sí mismos, constituyen propiamente la teoría marxiana del valor. La teoría del valor desarrollada por Marx es un sutil y complicado compuesto de los análisis de los volúmenes I y III, y si no la consideramos en toda esa dimensión nos privamos de toda posibilidad de entenderla.

Si esta interpretación de la teoría marxiana del valor es correcta, se sigue de ella que toda crítica de la teoría basada en la idea de que se trata de una supersimplificación grosera y primitiva se basa en una incompreensión total de Marx. Yo

19. Véase *infra*, pp. 218 ss.

diría que la única crítica realmente válida que se puede hacer de la teoría marxiana del valor es precisamente del tipo contrario, a saber, que es una teoría innecesariamente complicada y refinada para los fines corrientes hoy día. Y al decir eso me refiero en particular a dos aspectos de la teoría. En primer lugar, el modo extraordinario como mueve y unifica ciertas ideas básicas de la sociología, la historia económica, la ciencia económica y (hasta cierto punto) la filosofía. En las manos de Marx la teoría del valor no es simplemente una teoría que se propone explicar cómo se determinan los precios: es también una especie de manifiesto metodológico que contiene la visión marxiana del modo general como debe estudiarse la economía y un llamamiento a la restauración de la unidad esencial entre las varias ciencias sociales. En tiempos de Marx había muchas razones en apoyo de este planteamiento, dados ciertos puntos de vista que eran entonces corrientes en el campo de la economía. Era vitalmente importante en la época reafirmar la unidad esencial entre la economía y las demás ciencias sociales (particularmente la sociología), unidad asentada por Adam Smith, pero ampliamente destruida por los economistas "vulgares" posteriores a Ricardo; y la teoría del valor se había considerado tradicionalmente como un vehículo adecuado para la proclamación de recomendaciones metodológicas de este tipo. Sin duda hoy día sigue siendo tan importante como siempre el llamar a la cooperación interdisciplinaria en las ciencias sociales. Pero no creo que sea posible conseguir el alto grado de integración al que llegaron Smith y Marx. Tampoco estoy convencido de que la teoría del valor sea hoy el medio adecuado para dar cuerpo a una metodología integracionista. La función de la teoría del valor (en el sentido tradicional de una teoría de la determinación de los precios) en el cuerpo general del análisis económico es hoy día mucho más modesta que en tiempos de Marx, y ya no existe ninguna razón convincente por la cual un teórico que desee introducir la sociología o la historia económica en su

teoría económica haya de empezar por reformar la teoría del valor.

De todos modos, *si decide* empezar de esa manera e introducir la sociología en su cuadro mediante la demostración de la existencia de una relación cualitativa y cuantitativa de carácter causal entre las relaciones de producción y los precios relativos, ¿tendrá que sentar la relación cuantitativa del modo en que lo hizo Marx? Éste es el segundo aspecto de la teoría de Marx en que estaba pensando al decir que parece demasiado complicada y demasiado refinada para el uso contemporáneo. Joan Robinson ha sugerido recientemente²⁰ que fue un “desliz” de Marx el enlazar el problema de los precios relativos con el problema de la explotación del modo como lo hizo. Yo no estoy convencido de que se tratara de un “desliz”: como acabo de decir, dadas las opiniones que Marx quería combatir, había buenas razones para adoptar este método de vincular el problema de los precios relativos con el de la explotación. Pero hoy me parece que el modo como Marx realiza el enlace cuantitativo entre la economía y la sociología tiende a oscurecer la importancia de la inserción de la sociología, más que a revelarla. No hay duda, ciertamente, de que generaciones enteras de discípulos de Marx han tenido la impresión de que demostraban algo importante acerca del mundo real al mostrar que en cierto sentido moderadamente matemático la “suma de los precios” es igual a la “suma de los valores”.²¹ Hoy día creo que eso fue en mayor o menor medida una ilusión. En mis momentos más heterodoxos me pregunto a veces si el sistema marxista perdería mucho de gran importancia si el aspecto cuantitativo de los precios relativos se realizara de un modo parecido al del aparato tradicional de la oferta y la demanda, *siempre que se reconociera que*

20. J. Robinson, *Collected Economic Papers* (Oxford, 1965), vol III, p. 176.

21. *Infra*, pp. 219 ss., se encontrará mi propio ejercicio de este género.

las relaciones socio-económicas subrayadas por Marx son la causa básica de la existencia de los precios cuyo nivel se ha demostrado que varía con las variaciones de la oferta y la demanda, y *siempre que* estos factores sociológicos marxianos se postularan claramente, cuando son relevantes, como subyacentes a las mismas curvas de la demanda y de la oferta.”²²

IV

Como hemos visto, la teoría marxiana del valor es una compleja construcción analítica, llena de profundas implicaciones metodológicas, que dibuja de un modo general el proceso por el cual la relación causal entre las relaciones de producción y los precios relativos se fue modificando gradualmente a medida que la producción “simple” de mercancías se transformaba en la producción mercantil capitalista. Para los fines de esa teoría, el único cambio *dentro del capitalismo* que Marx necesitaba tomar en cuenta era la aparición de una tasa de beneficio media o normal como resultado de la extensión de la competición entre capitalistas. Pero cuando Marx emprendió la tarea de dilucidar las “leyes del movimiento” del capitalismo, fueron precisamente los cambios ocurridos dentro del capitalismo con el desarrollo del sistema los que cobraron importancia primordial. Y en este punto Marx acentúa considerablemente los cambios *tecnológicos* asociados con el desarrollo del capitalismo, particularmente en su fase llamada “industria moderna”. “La industria moderna”, escribe Marx “no considera ni trata nunca como definitiva la forma existente de un proceso. Por lo tanto, la base técnica

22. Desde luego que en muchos casos los postulados marxianos tendrían que *sustituir* a los corrientemente utilizados hoy. Así, por ejemplo, un marxista que esté analizando las fuerzas subyacentes a la curva de la demanda no puede basar su análisis en el supuesto de que el consumidor actúa (de un modo más o menos complicado) para maximizar la renta neta o utilidad neta que recibe de sus compras.

de esta industria es revolucionaria, mientras que todos los modos de producción anteriores fueron esencialmente conservadores”.²³ La diferencia de verdadera importancia entre las “leyes del movimiento” formuladas por Smith y Ricardo y las formuladas por Marx consiste en que en el caso del último el cambio tecnológico aparece como un factor determinante crucial. Marx intenta, efectivamente, explicar las principales “tendencias innatas” del sistema capitalista sobre la base de la interacción entre el cambio tecnológico y los cambios de las relaciones de producción.

A corto plazo, dice Marx, la “constante revolución de la producción” asociada con el cambio tecnológico, puesto que ocurre dentro de un marco social que la limita y restringe constantemente, se verá acompañada por “repentinas detenciones y crisis del proceso de producción”.²⁴ Y en el plazo largo la interacción entre el cambio tecnológico y las relaciones de producción causarán algunas otras consecuencias no menos desagradables. Para ilustrar el método general de análisis utilizado por Marx en esta parte de su investigación consideraremos, primero, la ley de la caída tendencial de la tasa de beneficio y, segundo, la llamada “ley de pauperización”.

El supuesto básico subyacente a ambas leyes se puede exponer del modo mejor por medio de las tres razones básicas de Marx, a saber:

23. *Capital*, vol. I, p. 486. En una nota a ese texto Marx cita un trozo muy conocido del *Manifiesto Comunista*: “La burguesía no puede existir sin revolucionar constantemente los instrumentos de producción y, por lo tanto, las relaciones de producción y todas las relaciones sociales. Por el contrario, la conservación inalterada de los viejos modos de producción fue la primera condición de existencia de todas las anteriores clases industriales. La revolución constante de la producción, la perturbación ininterrumpida de todas las condiciones sociales, la incertidumbre y la agitación permanentes distinguen la época burguesa de todas las épocas anteriores...”

24. *Capital*, vol. III, p. 244.

$\frac{c}{v}$ = composición orgánica del capital

$\frac{p}{v}$ = tasa de plusvalía

$\frac{p}{c+v}$ = tasa de beneficio

Según la explicación de Marx, a medida que el capitalismo se desarrolla, c/v tiende a aumentar como consecuencia de los cambios tecnológicos, de los que Marx supone que tendrán normalmente la forma de ahorro de fuerza de trabajo. El aumento de c/v va asociado con un aumento de la productividad (*inter alia*) de las industrias de bienes salariales, lo cual a su vez provoca una tendencia de p/v a aumentar. La interacción del cambio tecnológico con las relaciones de producción, sobre cuya base Marx explica el proceso de desarrollo, opera primariamente a través de los cambios que provoca en esas dos razones clave y en su relación recíproca.

Esos cambios de las razones conducirán según Marx a una tendencia descendente a largo plazo de la tasa de beneficio del capital. Como se ve por la simple identidad²⁵

$$\frac{p}{c+v} = \frac{\frac{p}{v}}{1+\frac{c}{v}}$$

la tasa de beneficio tenderá a subir si p/v sube, y a bajar si aumenta c/v . Ahora bien, según los supuestos de Marx, ambas razones aumentan de hecho a medida que se desarrolla el capitalismo, de modo que el efecto neto sobre la

25. Cf. *infra*, pp. 196-197.

tasa de beneficio parece ser a primera vista indeterminado. Pero por razones que se exponen en otro ensayo de este volumen,²⁶ Marx creyó que el efecto de c/v sobre la tasa de beneficio sería al final mayor que el efecto del aumento de p/v , de modo que con el tiempo la tasa de beneficio tendería a disminuir. Dicho de otro modo: el avance del capitalismo tendería por sí mismo a debilitar el muelle y estímulo del capitalismo, como ya lo habían mantenido, aunque por razones muy diferentes, Smith y Ricardo.

Los cambios de las dos razones clave, sostiene Marx, contribuyen también a un importante proceso histórico que ha sido llamado de varios modos: "miseria creciente", "pauperización" y "polarización social". El aumento de c/v significa el desplazamiento de fuerza de trabajo por maquinaria, lo cual aumenta la masa de los parados y ejerce una importante presión hacia abajo sobre el nivel de los salarios reales. El efecto de esta presión, junto con la ejercida por los antiguos artesanos y campesinos independientes que el capitalismo va arrojando al mercado del trabajo, es tal que los salarios reales *per capita* no aumentan, si es que lo hacen, sino muy lenta e imperceptiblemente. El aumento de p/v significa por definición un aumento de la parte relativa de la renta nacional que va a parar a los capitalistas, y una disminución de la fracción que va a parar a los trabajadores, de modo que aun en el caso de que aumenten en sentido absoluto los salarios reales de los trabajadores, *disminuyen* respecto de la remuneración de los capitalistas. La polarización social que resulta de esos procesos se acentúa por el aumento del monopolio en la propiedad del capital; y los efectos pauperizadores de todo ello se consolidan por la creciente degradación de los trabajadores en la manufactura al nivel de apéndices de las máquinas.

Desde luego que el análisis marxiano de esas "leyes del movimiento" es mucho más refinado y mucho menos esque-

mático que lo que puede sugerir mi breve resumen.²⁷ Pero en mi opinión Marx creyó realmente que esas "leyes" y "tendencias" (así como algunas otras, como la "ley" de la gravedad creciente de las crisis cíclicas), pese a las varias reservas, modificaciones e "influencias compensadoras" que él suele tener en cuenta cuidadosamente, acabarían por manifestarse en la superficie de la realidad económica en el curso del desarrollo temporal del capitalismo. Si no se manifestaban, ¿por qué iban a ser expropiados los expropiadores?

Ahora bien: es un hecho redondo que la mayor parte de las marxianas "leyes de movimiento del capitalismo" *no* se han manifestado en la superficie de la realidad económica, en todo caso no durante el último cuarto de siglo, y no en los países capitalistas adelantados. En la medida en que se puede apreciar por los datos poco perfectos que son disponibles, la tasa de beneficio en sentido marxiano no ha tendido a caer; sólo se han cumplido algunas de las previsiones implicadas por la doctrina de la pauperización, y probablemente no las más importantes; y las crisis económicas de tipo clásico, lejos de aumentar en importancia como efectivamente pareció ocurrir en los años 1930, parecen ahora haber desaparecido prácticamente. Es evidente que no podemos "condenar" a Marx por eso, del mismo modo que no podemos "condenar" a Ricardo por el fallo, aún más catastrófico, de la mayoría de sus predicciones. En tiempos de Marx, las tendencias que analizó y describió se manifestaron efectivamente durante bastante tiempo en la superficie de la realidad económica, o, por lo menos, esa fue la impresión que dio comúnmente dicha superficie. Lo único que hizo Marx fue extrapolar esas tendencias hacia el futuro, sobre la base del supuesto implicado de que los hechos económicos relevantes permanecerían sustancialmente idénticos

26. Cf. *infra*, pp. 201-203.

27. En los dos ensayos que siguen se encontrará una explicación más completa.

y se mantendrían en las mismas posiciones relativas de la escala de relevancia; no se le puede reprochar que las tendencias que analizó hayan sido anuladas en la práctica por la aparición de varios factores nuevos que Marx no podía prever de ningún modo. Pero al decir eso no se pretende resolver el problema de lo que aún queda de la economía marxiana como resultado de la aparición de esos nuevos factores.

Es obvio que las "leyes del movimiento" desarrolladas por Marx no se pueden utilizar hoy día como guía para entender lo que está ocurriendo realmente a medida que el capitalismo se desarrolla. Eso no quiere decir, sin embargo, que no sigan siendo útiles, incluso sin corrección alguna, para otras finalidades más modestas. Siguen siendo útiles, por ejemplo, para entender el desarrollo del capitalismo hasta la época de Marx. También pueden ser útiles en algunos de los países menos adelantados como guías para entender la situación real que impera allí. E incluso en los países capitalistas más adelantados —como lo sugiero en el ensayo siguiente—²⁸ pueden seguir siendo útiles como una especie de advertencia acerca de lo que podría ocurrir si se permitiera un relajamiento de la velocidad de la legislación social y de la acción de los sindicatos. Pero se trata de usos sumamente limitados en comparación con los que Marx mismo tenía presentes al construir su modelo. Hablando laxamente, y previendo una serie de rectificaciones que se harán a continuación, es posible decir que todo lo que realmente queda de la economía marxiana es el cuerpo de métodos generales e instrumentos de análisis que Marx utilizó para analizar los hechos de su época.

28. *Infra*, p. 191.

V

Como es natural, el modo más eficaz de demostrar la validez y la utilidad de esos métodos e instrumentos consistiría en usarlos para construir un modelo completamente nuevo del desarrollo capitalista en el cual las "leyes del movimiento" postuladas reflejaran tendencias efectivamente manifiestas en la superficie de la realidad.²⁹ Pero mientras estén pendientes la construcción y la contrastación de un nuevo modelo marxiano de ese tipo, todo lo que realmente podemos hacer es introducir algunas ideas marxianas básicas en la teoría económica ortodoxa, particularmente en las partes de ésta que manifiestan deficiencias debidas a la ignorancia de los factores sociológicos que Marx subrayó. Es verdad que en estos últimos años ha ido ocurriendo algo de esto, y en gran escala: así hemos sido testigos, según las palabras de la señora Robinson, "del mismo tipo de infiltración de ideas marxianas en la teoría económica que había ocurrido ya en la investigación histórica".³⁰ A veces esa infiltración ha sido consciente, como en los casos de Kalecki, Sraffa y la misma señora Robinson. Más a menudo ha sido inconsciente, como en el caso del modelo de crecimiento de Harrod e *Information and Investment* de Richardson. Y es muy natural que el reciente redescubrimiento de la importancia de ciertos problemas típicamente marxianos se haya visto acompañado por el redescubrimiento de ciertos métodos y técnicas típicamente marxianos. Pero aún queda mucho espacio para más infiltración útil.

Tomemos, por ejemplo, la teoría del monopolio. El análisis general marxiano del valor y la distribución está primariamente elaborado, desde luego, con referencia a un mundo de competición más o menos libre. Pero su discusión de las

29. Cf. *infra*, pp. 193-195.

30. *Collected Economic Papers*, vol. III, p. 149.

interrelaciones entre el desarrollo del monopolio, por un lado, y el de la inestabilidad económica, por otro, es de gran alcance y muy aguda. Marx ha previsto con notable detalle y precisión algunos de los rasgos básicos de nuestro mundo contemporáneo de los monopolios. Así, partiendo de lo que conocemos de su visión y de su método general de análisis es bastante fácil reconstruir un planteamiento que Marx habría adoptado probablemente en un examen de las tendencias contemporáneas. En primer lugar, Marx habría subrayado sin duda que los varios monopolios de las diferentes industrias se tienen que considerar no aisladamente, sino en el contexto de un nuevo *estadio* monopolístico del desarrollo del capitalismo, un estadio en el cual el monopolio queda íntimamente relacionado con el imperialismo y con las nuevas funciones del estado, y en el cual han tomado hasta cierto punto formas nuevas las relaciones entre el monopolio, la acumulación y la inestabilidad. En segundo lugar, Marx habría insistido probablemente en que los fenómenos monopolísticos del precio se estudiaran en íntima relación con las características principales de este nuevo estadio de desarrollo; en que sería más útil atender a un análisis de los efectos del monopolio en los precios de amplios *grupos* de bienes y servicios (bienes salariales y fuerza de trabajo, por ejemplo) que al análisis de sus efectos en los precios de bienes y servicios particulares en mercados aislados; y en que habría que conceder la prioridad al análisis de las formas *dominantes* de monopolio, sobre todo el oligopolio. Casi sin duda habría criticado Marx la tendencia de muchos teóricos del monopolio a acentuar principalmente el *parecido* cualitativo entre la "posición de monopolio" del pequeño estanquero de la esquina y la posición de monopolio de una empresa como la I. C. I.* Habría dicho que un planteamiento así, que empieza por decir en realidad que todos los hombres son monopolistas, tiende a disuadir a los economistas de

* Imperial Chemical Industries. (*N. del t.*)

practicar la distinción, vitalmente necesaria, entre monopolistas débiles y fuertes. Creo que la infiltración de esta actitud marxiana en la teoría ortodoxa del monopolio conseguiría probablemente un perfeccionamiento apreciable en cuanto al realismo y a la relevancia de la teoría.

Lo mismo se puede decir de la infiltración de una actitud marxiana en la teoría de los salarios. Es verdad que la teoría ortodoxa puede acreditar importantes éxitos en este tema, particularmente en el análisis de los niveles salariales a corto plazo en industrias determinadas en condiciones monopolísticas de varias clases; y también es verdad que las leyes generales formuladas por el propio Marx sobre las tendencias a largo plazo en materia de salarios han quedado en gran parte invalidadas por la inesperada intensificación de ciertas "influencias compensadoras". Pero eso no niega que algunos de los factores-clave de los que depende la teoría marxiana del salario sigan actuando en el mundo moderno. En particular, toda nueva teoría de las tendencias a largo plazo de los salarios que no acentúe la acumulación del capital y los cambios tecnológicos y los problemas de mercado que ese cambio acarrea tendría muy poco interés.³¹ Sigue siendo verdad en nuestro mundo moderno, y en un importante sentido, que "la pluspoblación relativa es... el eje en torno del cual funciona la ley de demanda y oferta de trabajo".³² Y tampoco hay que olvidar nunca que las aludidas "influencias compensadoras" no han conseguido hasta hoy eliminar la inestabilidad económica ni impedir el crecimiento del monopolio, fenómenos ambos que pueden tener por sí mismos efectos importantes en los niveles salariales. Aquí también, pues, parece ser muy ventajoso el introducir en la base, como hizo Marx, las relaciones de producción.

Por último, se puede mencionar brevemente uno de los campos más importantes, la teoría del beneficio. No hay

31. Cf. Rogin, *The Meaning and Validity of Economic Theory* (Nueva York, 1956), pp. 407-408. Cf. *ibid.*, p. 405.

32. *Capital*, vol. I, p. 639.

duda de que en este campo no se perdería nada y se podría ganar mucho mediante un intento de explicar el origen y la persistencia del beneficio neto sobre la base de la existencia en el capitalismo de un monopolio de clase sobre el capital, en vez de hacer abstracción de ese hecho. Y también sin ninguna duda la teoría marxiana de la caída tendencial de la tasa de beneficio, pese al incumplimiento de la predicción que Marx basó en ella, puede ofrecer algo a los teóricos modernos que se ocupan del problema de los cambios seculares de dicha tasa. Pese a todo lo demás que se pueda decir sobre ella, la teoría marxiana de la disminución tendencial de la tasa de beneficio suministra al menos la interesante sugestión de que los cambios de la tasa de beneficio pueden depender no sólo de factores tecnológicos, sino más bien de la interacción de los mismos con factores sociológicos.³³

Por decirlo del modo más general, lo que estoy intentando sostener aquí es sólo que muchos economistas modernos occidentales siguen teniendo que aprender una lección fundamental de Marx, a saber, que el análisis de las categorías económicas se tiene que llevar a cabo, tanto como sea posible, sobre la base de las "relaciones de producción" en sentido marxiano, en vez de haciendo abstracción de ellas. Los aspectos realmente originales y esenciales del modelo económico de Marx son la visión y el método general de análisis que Marx empleó en su construcción. Hoy día todo el mundo proclama de boquilla la necesidad de reintroducir la sociología en la economía, pero por una razón u otra nadie consigue realmente ese objetivo, particularmente en esferas delicadas, como la teoría de la distribución, donde más necesario sería conseguirlo. Piénsese lo que se quiera de Marx, todo el mundo tiene que reconocer que él, por lo menos, *lo consiguió*, y no en último lugar en la esfera de la teoría de la distribución. No podemos limitarnos a reproducir sen-

33. Cf. *infra*, p. 217.

cillamente sus resultados: los textos "oficiales" de economía política marxista resultan más antediluvianos a cada año que pasa. Pero *podemos* experimentar con el método económico general de Marx. Una visión y un método que produjeron resultados tan interesantes cuando se aplicaron al capitalismo de los días de Marx son seguramente capaces de producir por lo menos *algunos* resultados útiles si los aplicamos al capitalismo de nuestros días, que no es en el fondo tan diferente.